

CRISTOPEDIA: CIENCIA Y CREACIÓN

Serie:
LAS MARAVILLAS DEL
UNIVERSO



“EXPLORANDO LA CREACIÓN PARA
CONOCER EL CORAZÓN DEL CREADOR”

POR EL DR. ELIO M RIVERA

Cristopedia: Ciencia y Creación

Serie: La maravillas del universo

Por el Dr. Elio M Rivera

Agradecimiento

Ningún libro se escribe completamente solo. Detrás de cada página hay horas de estudio, reflexión y dedicación, pero también hay personas que, con su amor y apoyo, hacen posible que ese trabajo llegue a su fin.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a mi amada esposa, Darea, por caminar a mi lado durante este proceso. Gracias por tu paciencia, por comprender las largas horas de investigación y escritura, por tus palabras de ánimo cuando el cansancio aparecía y por creer en el propósito que Dios ha puesto en mi vida. Tu amor, tu respaldo incondicional y tu compañía han sido un regalo invaluable que ha fortalecido cada uno de mis proyectos.

Este libro también lleva la huella de tu apoyo. Oro para que el Señor continúe bendiciendo nuestra vida, nuestro hogar y el ministerio que juntos tenemos el privilegio de servir.

Con todo mi amor y gratitud.

Derechos reservados

Cd. Acuña Coahuila, Mexico, 2026 – Primera Edición

TXU001856435

Copyrighth by Electronic Copyright Office (ECO) System.

Dr. Elio M Riverra: dreliorivera@hotmail.com

Contenido

Introducción.....	6
Una pregunta que ha acompañado a la humanidad desde sus orígenes	7
.....	22
1. La creación	22
.....	32
2.¿Por qué existe algo en lugar de nada?	32
.....	¡Error! Marcador no definido.
3. El universo tuvo un comienzo	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
4. Todo lo que comienza a existir tiene una causa	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
5. Dios creó de la nada	¡Error! Marcador no definido.
6. Dios creó por medio de su palabra	¡Error! Marcador no definido.
7. La creación da testimonio de su Creador.....	¡Error! Marcador no definido.
8. La creación deja al hombre sin excusa.....	¡Error! Marcador no definido.
9. La creación anuncia la gloria de Dios	¡Error! Marcador no definido.
Sección II	¡Error! Marcador no definido.
Las leyes del universo.....	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
1. La extraordinaria precisión del universo.....	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
2. Las leyes de la naturaleza	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
3. El electromagnetismo	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
4. La termodinámica	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
4. La gravedad	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
5. Las matemáticas.....	¡Error! Marcador no definido.
Sección III	¡Error! Marcador no definido.
El orden y el diseño del universo	¡Error! Marcador no definido.

.....	¡Error! Marcador no definido.
Introducción	¡Error! Marcador no definido.
1. El origen del universo: La perspectiva bíblica de la creación.....	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
2. Las galaxias — ciudades de estrellas que revelan la inmensidad de la creación...	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
3. Las estrellas — gigantes de luz que anuncian la grandeza del Creador	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
4. Los cometas — viajeros de hielo y polvo que atraviesan el sistema solar	¡Error! Marcador no definido.
5. Los agujeros negros — cuando la gravedad alcanza límites extraordinarios	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
6. Las nebulosas	¡Error! Marcador no definido.
7. Los exoplanetas: Mundos más allá de nuestro sistema solar.....	¡Error! Marcador no definido.
8. La inmensidad del universo	¡Error! Marcador no definido.
.....	¡Error! Marcador no definido.
9. El movimiento del universo	¡Error! Marcador no definido.

Prólogo

Una pregunta que ha acompañado a la humanidad desde sus orígenes

Desde que el ser humano comenzó a levantar los ojos hacia el cielo estrellado, a contemplar la inmensidad del universo, a preguntarse por el origen de la vida y a enfrentarse al misterio de la muerte, una pregunta ha acompañado a la humanidad generación tras generación:

¿Existe Dios?

Pocas preguntas han ocupado tanto la mente y el corazón del ser humano como esta. Civilizaciones antiguas y modernas, pueblos desarrollados y comunidades aisladas, filósofos, científicos, gobernantes, campesinos y hombres y mujeres de prácticamente todas las culturas han buscado, de una u otra manera, una respuesta.

Las ideas acerca de Dios han sido muy diferentes. Las religiones han intentado describirlo de distintas maneras. Los filósofos han razonado acerca de Él. Algunos científicos han visto en la naturaleza señales de una Inteligencia superior, mientras otros han buscado explicaciones que no requieran la existencia de un Creador.

Pero la pregunta permanece.

¿Por qué existe algo en lugar de nada?

¿Por qué existe un universo?

¿Por qué ese universo posee leyes?

¿Por qué esas leyes pueden describirse mediante matemáticas?

¿Por qué existe materia capaz de organizarse?

¿Por qué existe vida?

¿Por qué existe conciencia?

¿Por qué el ser humano puede observar el universo y preguntarse por Aquel que pudo haberlo creado?

¿Es nuestra búsqueda de Dios simplemente el resultado del miedo, de la tradición, de una necesidad emocional o del deseo de encontrar esperanza?

¿O existe una razón mucho más profunda por la cual, una y otra vez, el corazón humano termina preguntándose por su Creador?

La respuesta que ofrece la Biblia

La Biblia presenta una explicación extraordinaria.

No enseña que Dios haya permanecido completamente escondido de la humanidad.

Tampoco presenta al Creador como alguien que exige al ser humano creer sin haber dejado ninguna evidencia de su existencia.

Por el contrario, afirma que Dios **se ha dado a conocer a través de aquello que creó.**

El apóstol Pablo escribió:

“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas...”

(Romanos 1:20, RVR1960)

La afirmación es impresionante.

Lo invisible puede ser percibido por medio de lo visible.

No podemos observar directamente a Dios con nuestros ojos, pero, según las Escrituras, podemos observar **las huellas de su poder, su inteligencia y su naturaleza en aquello que hizo.**

La creación se convierte así en una especie de ventana.

Una ventana que nos permite mirar más allá de las cosas creadas y preguntarnos por el Creador.

Este estudio comenzó siendo algo personal

Quiero decir algo antes de continuar.

Para mí, estos estudios nunca fueron solamente un ejercicio académico.

Durante mucho tiempo, aunque creía en Dios y había dedicado gran parte de mi vida a estudiar las Escrituras, me resultaba difícil imaginar la grandeza del Creador y, en determinados aspectos, relacionarme con Él de una manera verdaderamente profunda.

Hablar de Dios es relativamente sencillo.

Comprender quién es Él es otra cosa completamente diferente.

¿Cómo imaginar a un Ser capaz de crear una galaxia?

¿Cómo comprender una inteligencia capaz de diseñar una célula?

¿Cómo entender a un Creador que conoce las leyes que gobiernan desde un átomo hasta una estrella?

¿Cómo relacionarse personalmente con alguien cuya grandeza parece superar todo aquello que nuestra mente puede concebir?

Esas preguntas comenzaron a acompañarme.

Siempre he sido profundamente curioso

Tengo una enorme curiosidad por aprender.

Nunca me canso de estudiar.

Cuando encuentro algo que no comprendo, quiero saber cómo funciona.

Cuando descubro algo sorprendente, quiero profundizar.

Una respuesta generalmente me conduce a otra pregunta, y esa nueva pregunta me conduce a otra.

Por esa razón comencé a estudiar la creación con mucho más detalle.

Al principio quería aprender.

Quería comprender el universo.

Las estrellas.

Los planetas.

La Tierra.

Los animales.

El cuerpo humano.

Las plantas.

Los océanos.

Las leyes de la naturaleza.

La extraordinaria complejidad de la vida.

Pero ocurrió algo que no esperaba.

Comencé estudiando la creación y terminé contemplando al Creador

Mientras más profundamente estudiaba, menos podía ver la creación simplemente como una colección de objetos.

Comencé a percibir algo detrás de ella.

Orden.

Precisión.

Inteligencia.

Previsión.

Belleza.

Cuidado.

Detalles extraordinarios.

Y poco a poco sucedió algo dentro de mí.

Comencé a conocer al Creador de una manera diferente.

No porque hubiera visto físicamente a Dios.

Sino porque comencé a reconocer algo de su carácter en aquello que había hecho.

Cuando estudiaba el universo, contemplaba una grandeza que sobrepasaba mi imaginación.

Cuando estudiaba las leyes de la naturaleza, encontraba orden y precisión.

Cuando estudiaba el cuerpo humano, veía una complejidad que me dejaba maravillado.

Cuando estudiaba los animales, encontraba soluciones extraordinarias para problemas que muchas veces ni siquiera había considerado.

Cuando estudiaba las plantas, encontraba sistemas de supervivencia, reproducción y adaptación que parecían esconder maravillas en cada detalle.

Entonces comprendí algo que transformó completamente estos estudios para mí.

No estaba aprendiendo solamente acerca de lo creado. Estaba aprendiendo algo acerca de Aquel que lo creó.

El detalle comenzó a hablarme del corazón del Creador

Quizá lo que más me impactó no fue solamente el poder.

Era fácil imaginar que quien pudiera crear un universo debía poseer un poder inimaginable.

Pero hubo algo que me conmovió mucho más:

el detalle.

La creación no está hecha solamente a grandes escalas.

Existe una precisión extraordinaria en las cosas pequeñas.

En el funcionamiento de un ojo.

En la estructura de una pluma.

En la manera en que una herida cicatriza.

En la extraordinaria capacidad de ciertos animales para orientarse.

En la manera en que una semilla contiene información suficiente para producir una planta completa.

En el funcionamiento del corazón.

En el sistema inmunológico.

En la delicada relación entre organismos dentro de un ecosistema.

En la forma en que la Tierra posee condiciones que permiten nuestra existencia.

Y mientras observaba esos detalles comenzó a nacer dentro de mí una pregunta diferente.

Si existe semejante cuidado en aquello que Dios creó, **¿qué dice eso acerca del corazón del Creador?**

No solamente vi poder; comencé a ver cuidado

Ese descubrimiento fue profundamente personal.

Al estudiar la creación esperaba encontrar grandeza.

La encontré.

Esperaba encontrar inteligencia.

La encontré.

Esperaba encontrar complejidad.

La encontré por todas partes.

Pero no esperaba encontrar algo que terminara tocando tan profundamente mi corazón.

Cuidado.

Comencé a percibir que el Dios capaz de crear galaxias también había prestado atención a los detalles más pequeños de la vida.

Y aquello comenzó a cambiar la manera en que pensaba acerca de Él.

Si Dios podía cuidar de semejantes detalles en su creación, quizá también podía cuidar los detalles de mi vida.

Si había pensado con tanta precisión en aquello que hizo, entonces yo tampoco era producto del descuido.

Si su creación mostraba intención, quizá mi propia existencia también tenía intención.

La creación comenzó a enseñarme algo que necesitaba comprender:

el Creador no solamente es poderoso. También es cuidadoso.

Salí de estos estudios diferente de como entré

No esperaba el efecto que todo esto tendría sobre mí.

Comencé estudiando con curiosidad.

Terminé profundamente conmovido.

Comencé queriendo conocer mejor la creación.

Terminé queriendo conocer mucho más al Creador.

Me sentí cautivado.

Enternecido.

Asombrado.

Agradecido.

Cuidado.

Bendecido.

Y, de una manera muy especial, **amado**.

Porque cuanto más observaba los detalles, más difícil me resultaba pensar en Dios como alguien lejano, frío o indiferente.

El universo es inmenso.

Pero el detalle es íntimo.

Y fue precisamente en ese contraste donde algo comenzó a cambiar dentro de mí.

El Dios capaz de sostener estrellas también diseñó estructuras microscópicas.

El Dios de las galaxias también es el Dios de los pequeños detalles.

Y aquello me cautivó profundamente.

“Los cielos cuentan la gloria de Dios”

Entonces comencé a comprender de una manera nueva las palabras del Salmo 19:

**“Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.”**
(*Salmo 19:1, RVR1960*)

Siempre había leído ese pasaje.

Pero ahora comenzaba a verlo.

Los cielos realmente cuentan algo.

La creación habla.

No mediante palabras audibles.

Habla mediante su grandeza.

Su complejidad.

Su belleza.

Su precisión.

Su orden.

Su diversidad.

Sus leyes.

Sus detalles.

Y cuanto más aprendemos acerca de aquello que existe, más preguntas aparecen acerca de Aquel que pudo haberlo hecho.

El propósito de esta serie

De esta experiencia nació el deseo de desarrollar esta serie de estudios.

No será un solo libro.

La creación es demasiado grande para eso.

Será una colección de libros dedicados a explorar diferentes aspectos del mundo que nos rodea.

Uno estará dedicado al **universo**.

Otro al **sistema planetario**.

Otro a **la Tierra**.

Otros estudiarán **los animales, las aves, los peces, los reptiles, los anfibios, los insectos, las plantas, el cuerpo humano, los ecosistemas** y muchas otras maravillas de la creación.

Cada tema podrá estudiarse científicamente.

Pero también formularemos una segunda pregunta:

¿Qué nos permite conocer esto acerca del Creador?

Porque ese fue exactamente el camino que yo mismo recorrí.

No pretendemos sustituir la ciencia por la fe

Nuestro propósito tampoco será rechazar el conocimiento científico.

Todo lo contrario.

Queremos observar.

Estudiar.

Preguntar.

Investigar.

Comprender.

La ciencia puede ayudarnos extraordinariamente a conocer **cómo funcionan las cosas**.

Pero después de descubrir cómo funciona algo, todavía podemos hacernos una pregunta diferente:

¿Qué significa que exista algo capaz de funcionar de esta manera?

Podemos estudiar la gravedad sin dejar de preguntarnos por qué existe un universo gobernado por leyes.

Podemos estudiar una célula sin dejar de maravillarnos ante su complejidad.

Podemos estudiar una estrella sin dejar de preguntarnos por el origen de la materia, la energía y las leyes que permiten su existencia.

Una explicación del mecanismo no elimina necesariamente la pregunta por su origen.

Las evidencias que examinaremos

A lo largo de esta serie examinaremos diferentes testimonios que la Biblia presenta acerca de Dios.

Estudiaremos la creación y el universo.

El orden y las leyes de la naturaleza.

La extraordinaria precisión de determinadas condiciones físicas.

La complejidad de la vida.

La información biológica.

La conciencia moral del ser humano.

Y posteriormente estudiaremos otras líneas de evidencia, incluyendo las profecías bíblicas y otros aspectos de la revelación de Dios.

Esta primera gran parte estará especialmente dedicada a **las evidencias que Dios ha dejado en la creación acerca de sí mismo.**

Una invitación, no una imposición

No deseo imponer una conclusión al lector.

Tampoco deseo pedirle que acepte algo simplemente porque yo lo digo.

Mi invitación es mucho más sencilla:

observe.

Mire.

Pregunte.

Investigue.

Examine los detalles.

No tenga miedo de las preguntas.

La verdad no necesita temer a una investigación sincera.

Le invito a recorrer conmigo este camino con una mente abierta y un corazón dispuesto.

Tal vez usted ya cree profundamente en Dios.

Tal vez tiene dudas.

Tal vez nunca ha pensado seriamente acerca de Él.

Tal vez incluso está convencido de que Dios no existe.

No importa desde dónde comienza.

Solo le pido algo:

mire cuidadosamente la creación antes de llegar a su conclusión.

Lo que espero que ocurra en usted

No sé cuál será su experiencia al terminar estos estudios.

Pero sí sé lo que ocurrió conmigo.

La creación dejó de ser solamente algo que admiraba.

Se convirtió en algo que me hablaba del Creador.

Cada descubrimiento comenzó a mostrarme una nueva faceta de su grandeza.

Y, de manera inesperada, también comenzó a mostrarme algo de su corazón.

Por eso mi esperanza no es solamente que usted termine estos libros con más información.

Espero que termine con **asombro**.

Espero que se detenga frente a cosas que antes consideraba ordinarias y descubra que son extraordinarias.

Espero que una estrella nunca vuelva a parecerle simplemente una estrella.

Que un pájaro nunca vuelva a ser solamente un pájaro.

Que sus propios ojos, sus manos, su corazón o su respiración le recuerden que existe una complejidad extraordinaria detrás de aquello que damos por sentado.

Y sobre todo, espero que al mirar cuidadosamente la creación pueda comenzar a preguntarse, como me ocurrió a mí:

¿Qué clase de Creador hizo todo esto?

La gran pregunta

Finalmente, todo este recorrido nos llevará nuevamente al punto donde comenzamos.

A la pregunta que ha acompañado a la humanidad durante generaciones:

¿Existe Dios?

Pero ahora añadiremos otra:

Y si existe, ¿ha dejado evidencias de que realmente está ahí?

La Biblia responde que sí.

Afirma que Dios dejó testimonio en aquello que hizo.

Por eso comenzaremos donde las propias Escrituras nos invitan a comenzar:
mirando.

Observando.

Estudiando.

Contemplando la creación.

Porque quizá, mientras examinamos las cosas que han sido hechas, descubramos que detrás de ellas no solamente existe poder.

Quizá descubramos inteligencia.

Orden.

Propósito.

Cuidado.

Belleza.

Y quizá, como ocurrió conmigo, terminemos descubriendo algo todavía más profundo:

el corazón del Creador.

“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas...”

(Romanos 1:20, RVR1960)



1. La creación

Si la Biblia tuviera que responder cuál es la primera y más grande evidencia de la existencia de Dios, no comenzaría con un argumento filosófico ni con un complejo razonamiento teológico. Comenzaría con algo que todos podemos observar cada día: **la creación.**

Desde la primera página de las Escrituras hasta la última, la creación es presentada como el gran testigo silencioso de la existencia del Creador. El universo no es descrito como un accidente, ni como el resultado de fuerzas impersonales actuando al azar durante un tiempo indefinido. La Biblia afirma que el universo existe porque fue querido, planeado y creado por Dios.



"En el principio creó Dios..."

La primera declaración de la Biblia es una de las más profundas jamás escritas:

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra."

(Génesis 1:1)

Es interesante observar que la Biblia no intenta demostrar la existencia de Dios antes de hacer esta afirmación. Simplemente declara que, antes de que existiera el universo, Dios ya existía.

La Escritura parte de una realidad fundamental: Dios es eterno, mientras que el universo tuvo un comienzo.

Esta diferencia es enorme. Todo cuanto conocemos pertenece al universo: el espacio, el tiempo, la materia y la energía. Según la Biblia, ninguno de ellos es eterno. Todos comenzaron a existir cuando Dios decidió crear.

Muchos siglos después, el profeta Isaías escribiría:

"Así dice Jehová, Creador de los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso... Yo soy Jehová, y no hay otro."
(Isaías 45:18)

La creación, por tanto, no es un acontecimiento aislado dentro de la Biblia. Es el fundamento sobre el cual descansa toda la revelación.

¿Por qué existe algo en lugar de nada?

Una de las preguntas más profundas que puede formular la mente humana es sorprendentemente sencilla:

¿Por qué existe algo en lugar de no existir absolutamente nada?

La Biblia responde esa pregunta de manera directa.

El universo existe porque Dios quiso que existiera.

No surgió por necesidad.

No apareció porque la materia fuera eterna.

No nació por casualidad.

Existe porque un Dios eterno decidió darle existencia.

El salmista lo expresó con extraordinaria sencillez:

"Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca."
(Salmo 33:6)

Y unos versículos después añade:

"Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió."

(Salmo 33:9)

La Biblia presenta un universo completamente dependiente de su Creador.

Nada existe independientemente de Él.

El universo tuvo un comienzo

Durante miles de años existieron diversas ideas acerca del universo. Algunos pensaban que siempre había existido. Otros imaginaban ciclos eternos sin principio ni fin.

Sin embargo, la Biblia sostuvo desde sus primeras líneas que el universo tuvo un inicio.

"En el principio..."

Esas tres palabras cambian completamente la forma de entender la realidad.

Si hubo un principio, entonces el universo no es eterno.

Y si el universo no es eterno, surge inevitablemente otra pregunta:

¿Qué produjo ese comienzo?

La Biblia responde que el origen del universo no fue una fuerza impersonal, sino la acción deliberada de un Creador eterno.

El Nuevo Testamento reafirma esta misma enseñanza:

"Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía."

(Hebreos 11:3)

El autor de Hebreos no está describiendo simplemente un acto de organización de materia preexistente, sino el poder creador de Dios dando origen al universo.

Todo lo que comienza a existir tiene una causa

La Biblia nunca formula este principio como una ley filosófica, pero lo presupone constantemente.

Nada llega a existir por sí mismo.

El profeta Isaías desafía al ser humano a observar la creación:

"Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas..."
(Isaías 40:26)

La pregunta es profundamente significativa.

No dice simplemente: "Miren las estrellas."

Pregunta:

¿Quién las creó?

La Biblia dirige continuamente la atención no solo hacia la creación, sino hacia el Creador.

De manera semejante, el autor de Hebreos utiliza un ejemplo cotidiano:

"Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios."
(Hebreos 3:4)

Cuando una persona observa una casa, no piensa que apareció por casualidad.

Cuando encuentra un libro, supone la existencia de un autor.

Cuando contempla una pintura, reconoce inmediatamente la existencia de un pintor.

La Biblia invita al lector a aplicar el mismo razonamiento al universo entero.

Si las obras humanas requieren un autor, ¿cuánto más el universo?

La creación anuncia constantemente a su Autor

Quizá el pasaje más hermoso sobre este tema sea el Salmo diecinueve.

David contempla los cielos y escribe:

"Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras."

(Salmo 19:1-4)

Es una imagen extraordinaria.

La creación no habla con palabras.

No predica sermones.

No escribe libros.

Sin embargo, día tras día y noche tras noche proclama silenciosamente que existe un Creador.

Cada amanecer.

Cada galaxia.

Cada montaña.

Cada océano.

Cada célula.

Cada ser vivo.

Según la Biblia, todos forman parte de un inmenso testimonio que señala hacia Dios.



La creación hace al ser humano responsable

El apóstol Pablo desarrolla esta idea con mayor profundidad en su carta a los romanos.

"Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa."

(Romanos 1:19-20)

Este es probablemente el texto más importante de toda la Biblia sobre este tema.

Pablo afirma varias verdades fundamentales.

Primero, que Dios mismo tomó la iniciativa de darse a conocer.

Segundo, que la creación revela aspectos reales de su Creador.

No revela todo acerca de Dios, pero sí permite reconocer al menos dos atributos esenciales:

Su **eterno poder** y su **naturaleza divina**.

Finalmente, Pablo concluye que esta revelación hace al ser humano responsable delante de Dios.

No dice que la creación revele el evangelio.

No dice que explique el plan de salvación.

Pero sí afirma que revela suficientemente la existencia del Creador como para que nadie pueda afirmar honestamente que nunca recibió ningún testimonio de Él.



La primera huella que Dios dejó fue el universo

Antes de las Escrituras.

Antes de los profetas.

Antes de Israel.

Antes de la encarnación de Jesucristo.

Dios ya había dejado un testimonio abierto delante de toda la humanidad.

Ese testimonio es la creación misma.

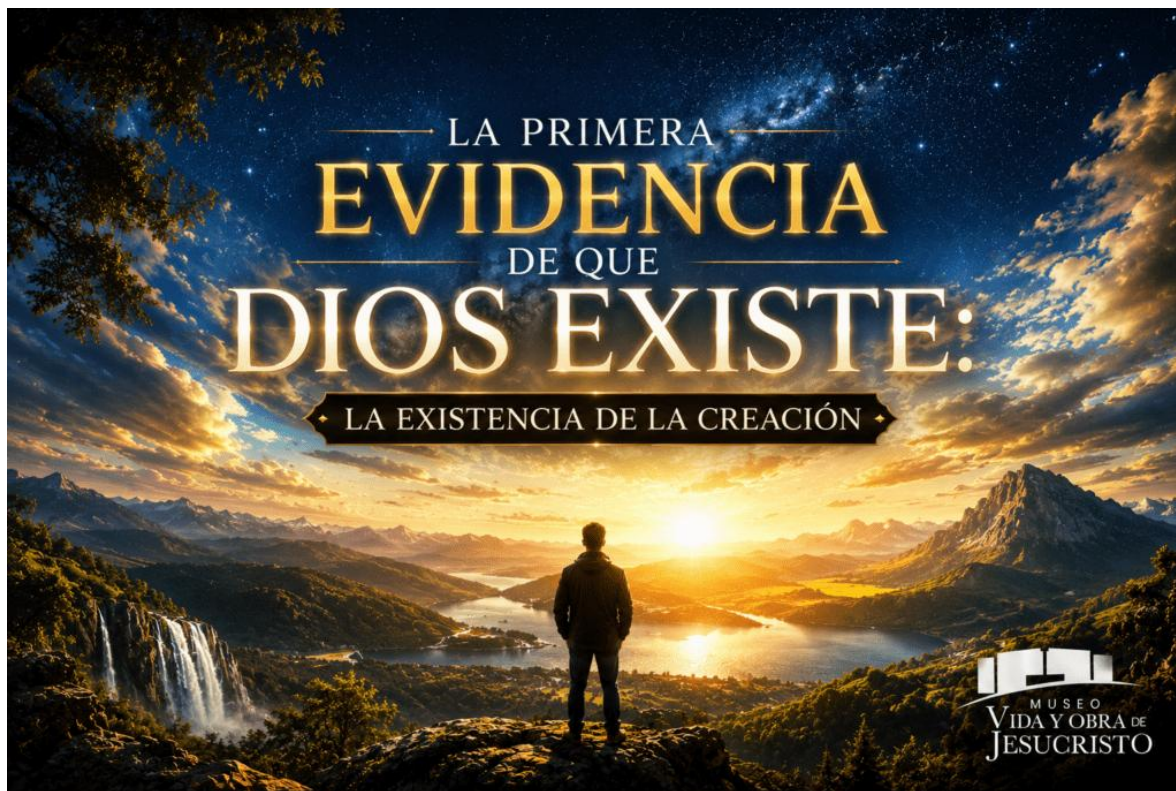
Por eso, la Biblia comienza con el Creador y no con la criatura.

La primera evidencia de Dios no fue un milagro, una visión o una voz desde el cielo.

Fue el universo entero.

Cada estrella que ilumina la noche, cada ley que gobierna la naturaleza y cada ser viviente proclaman silenciosamente la misma verdad que las primeras palabras de la Biblia anunciaron hace miles de años:

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra."



2. ¿Por qué existe algo en lugar de nada?

Pocas preguntas han intrigado tanto a la humanidad como esta: **¿Por qué existe algo en lugar de no existir absolutamente nada?** Aunque parece una pregunta sencilla, en realidad es una de las más profundas que la mente humana puede formular. Antes de preguntarnos cómo comenzó el universo o cuál es su propósito, debemos responder una cuestión aún más fundamental: **¿por qué existe el universo?**

A lo largo de la historia, filósofos, científicos y pensadores han intentado responder esta pregunta desde diversas perspectivas. Algunos han propuesto que el universo siempre ha existido. Otros han sugerido que surgió espontáneamente como consecuencia de procesos naturales. Sin embargo, cuando abrimos las páginas de la Biblia encontramos una respuesta completamente distinta.

La Biblia no comienza intentando demostrar la existencia de Dios mediante razonamientos filosóficos. Tampoco dedica sus primeras páginas a defender que

Dios existe. Simplemente declara una verdad que constituye el fundamento de toda la revelación bíblica:



"En el principio creó Dios los cielos y la tierra."
(Génesis 1:1)

Este versículo, compuesto por apenas diez palabras en español, responde algunas de las preguntas más importantes que el ser humano puede plantearse. Nos dice que el universo tuvo un comienzo, que ese comienzo no fue producto del azar y que detrás de toda la creación existe un Creador eterno.

Observe que la Biblia distingue claramente entre Dios y la creación. Dios no forma parte del universo; existe antes que él. El universo comenzó a existir, pero Dios no comenzó a existir. Él es eterno. El salmista expresó esta verdad con extraordinaria belleza:

"Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios."

(Salmo 90:2)

Esta diferencia es fundamental. Todo cuanto conocemos pertenece al universo: el tiempo, el espacio, la materia, la energía y las leyes que gobiernan la naturaleza. Según la Biblia, todas estas cosas tuvieron un origen. Solamente Dios es eterno y existe independientemente de todo lo creado.

Por esta razón, la Biblia jamás presenta al universo como una realidad autosuficiente. La creación depende completamente de su Creador para existir. El profeta Isaías escribió:

"Así dice Jehová, Creador de los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso... Yo soy Jehová, y no hay otro."

(Isaías 45:18)

Desde la perspectiva bíblica, la existencia del universo no es un accidente ni una necesidad inevitable. Dios no creó porque estuviera obligado a hacerlo. Tampoco creó porque le hiciera falta algo. La creación existe porque así lo quiso el Dios eterno, quien, por su voluntad soberana, dio origen a todo cuanto existe.

El rey David expresó esta verdad de manera admirable al contemplar el poder creador de Dios:

"Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca... Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió."

(Salmo 33:6, 9)

¡Qué extraordinaria declaración! El universo no surgió por casualidad ni por necesidad. Existió porque Dios habló. La creación responde a la voluntad del Creador. Todo cuanto vemos, desde las galaxias más lejanas hasta la más pequeña de las células, existe porque Dios quiso que existiera.

El Nuevo Testamento reafirma esta misma enseñanza. El autor de la carta a los Hebreos escribe:

"Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía."

(Hebreos 11:3)

La Biblia, por lo tanto, no solo responde a la pregunta de cómo comenzó el universo, sino también a la pregunta de por qué existe. Su respuesta es clara: el universo existe porque fue creado por Dios.

Esta afirmación tiene profundas implicaciones. Si el universo fue creado, entonces no es eterno. Si no es eterno, tuvo un principio. Y si tuvo un principio, debemos preguntarnos cuál fue la causa de ese comienzo. La Biblia responde que esa causa no fue una fuerza impersonal, ni el azar, ni la materia misma, sino el Dios eterno que existe desde antes de la creación.

Quizá nunca lleguemos a comprender completamente el misterio de la eternidad de Dios, pero las Escrituras nos invitan a dirigir nuestra atención hacia una realidad evidente: el universo está aquí. Existe. Y su existencia demanda una explicación.

Para la Biblia, esa explicación no comienza con la materia, ni con la energía, ni con el tiempo. Comienza con Dios.

Por ello, las primeras palabras de las Escrituras no solo introducen el relato de la creación; también establecen el fundamento sobre el cual descansa toda la fe bíblica:

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra." (Génesis 1:1).

Ese versículo no pretende responder todas nuestras preguntas. Pero sí responde la más importante de todas: **¿Por qué existe algo en lugar de nada?** Porque, antes de que existiera el universo, existía Dios; y fue Él quien, por su voluntad, poder y sabiduría, dio origen a todas las cosas.

Gracias por leer el extracto. Usted puede ver el libro completo aquí:

**Cristopedia Ciencia y creación: Serie: El
universo — Museo Vida y Obra de Jesucristo**